

# Poder, control y educación de los cuerpos

*Power, control and education bodies*

Jenny Johanna Castro Ballén<sup>1</sup>  
Juan Manuel Carreño Cardozo<sup>2</sup>

## Resumen

El estudio parte de una breve mirada al transcurso del poder, hasta la complejización de la dominación en la actualidad; posteriormente, asume el control de los cuerpos, tal y como lo propone Michel Foucault, traducido en la situación de los medios de comunicación y la educación, para generar posibilidades de reflexión como sustento de un proceso pedagógico de resistencia sensible al control de los cuerpos.

**Palabras clave:** Poder, cuerpo, control, medios, educación.

## Abstract

This study begins from a brief look to the course of the power up to the complex process of the domination at present and, afterwards, it assumes the topic of the control of the bodies, as it is proposed and made clear by Michael Foucault in the situation of the mass media and the education, generating possibilities of reflection as support of a pedagogic process of resistance sensitive to the control of the bodies.

**keywords:** Power, body, control, mass media, education.

## Introducción

En primer lugar, se entienden como discursos dualistas aquellos que enmarcan al cuerpo como la parte orgánica del ser respecto al alma, discursos que hacen parte de estructuras de dominación y que corresponden a un imaginario construido históricamente, más que a una realidad experimentada y tangible. Esto será importante para descifrar las formas en que el sujeto ha sido expuesto a su dominación desde su experiencia, relegando para él la idea de que sus sensaciones son subalternas.

Sin embargo, es en su carne donde recaen los sistemas ideológicos de forma directa y concreta, a través de sus hábitos, y también donde convicciones pensamientos y reflexiones se conjugan en el mismo ser con sus intenciones y necesidades. Podemos afirmar con Varela, Thompson y Rosch (1997), que más que tener “somos una estructura capacitada para reflexionar acerca de este mundo” (p.22).

Este proceso de interpretación será guiado por diversas formas de relación entre poder, control, medios de comunicación y tecnología, e involucrará reflexiones de autores como Prieto (2002),

---

Recibido: 15 / 09/ 2010. Aprobado: 20 / 12 / 2010.

<sup>1</sup> Licenciado en Educación Preescolar, Mg. Educación. Universidad Pedagógica Nacional. Docente Secretaría de Educación Distrital y Universidad Minuto de Dios. yeyo1408@yahoo.com

<sup>2</sup> Licenciado en Educación Física Especial. Investigación Social, Universidad Pedagógica Nacional. Docente Secretaría de Educación, Catedrático Universidad Pedagógica Nacional. juanmacc@yahoo.com

Cómo citar este artículo: Castro, J.J. & Carreño, J. M. (2010). Poder, control y educación de los cuerpos. En *Revista educación física y deporte*, 29 (2), 291-296.

Virilio (1999) y Foucault (1976), como discursos relevantes en la comprensión de la problemática.

En la última parte del artículo se tienen en cuenta posibilidades de reflexión para la Pedagogía que conllevan a lineamientos formativos en el contexto (permeado por situaciones tangibles de hambre e inequidad) y se vinculan las reflexiones propuestas como forma de resistencia al sistema dominante, teniendo en cuenta dos circunstancias. Primera: los procesos de conformación ideológica son diversos y la resistencia a un sistema posiblemente promueve otro con sus propios y complejos problemas. Segunda: una reflexión eminentemente discursiva y académica conforma una paradoja sobre el mismo problema de jerarquización del saber y de la dualidad mente-cuerpo, que aparentemente deja sin posibilidad de resensibilizarse a la *carne misma*. Esto último será propósito de persuasión en próximos escritos.

### **Poder y hegemonía: fuerza, legitimación, educación y medios**

El cuerpo ha sido construido culturalmente por las diversas formas de poder que sobre él recaen. No se nombrarán aquí concepciones o vivencias acerca del cuerpo, ya que de cierto modo éstas han sido formas de velar estructuras más amplias o profundas, sino más bien su continua relación con los sistemas de poder dominantes. A nivel general, se pueden reconocer unas formas globales en que se ha construido el poder en el transcurso de la historia de la humanidad, sin ser necesariamente etapas secuenciales sino alternas o paralelas y presentes en diversos contextos. En cada una de ellas aparece el cuerpo bajo una forma de elaboración particular.

En la teocracia, donde Dios “representa la entidad de poder y son sus designios los que lo legitiman” (Carreño, 2006, p. 78), aparece la Iglesia como institución comunicadora de la palabra divina. Es Dios, entonces, quien dicta los comportamientos y los regula: el sujeto legítima sus hábitos por los dictámenes de la Iglesia, demarcados por la fuerza y la violencia orgánica designada por el soberano representante de Dios.

En segundo término, la Ilustración expone otra forma de poder desde la razón, el Estado pretende el bien común a través de acuerdos. En esta forma el cuerpo es regulado por la ciencia, se hace notoria la influencia de la Medicina, y se concertan, debido también al crecimiento de las ciudades, reglamentos para el comportamiento público y privado.

Finalmente, de la marcada y explícita diferenciación en clases sociales se establece una estructura del Estado al servicio de una clase, donde es necesario un discurso que favorezca los intereses de ésta. Aquí se construye un cuerpo manipulado por la información, donde se conforman estructuras de dominación a partir del convencimiento. La regulación está dada por supuestas concertaciones y por la internalización de las normas necesarias para la reproducción del poder en cada sujeto. Desde estas formas es visible cómo la constitución del poder en los últimos años no proviene de un pensamiento moderno aislado, sino que hace parte de una construcción histórica donde se entremezclan en un mismo sistema diversas maneras de ejercicio del poder.

El poder no solo es asunto de coacción sino una forma como el gobernante gana legitimidad ante el gobernado. El propósito de la clase dominante será el de justificar al gobernante y sus acciones mediante la conformación de nociones que unifiquen un sentido acerca de lo común, como elemento generador de símbolos de pertenencia a un sistema de normas que en conjunto representan para el sujeto la idea de beneficio. Esta simbolización se construye y se reproduce mediante la educación y los sistemas de información.

La educación se encarga de internalizar las normas comportamentales de una sociedad y de reproducir las verdades científicas elementales, con incidencia tanto en el raciocinio como en el inconsciente. En este sentido, la escolarización asume las estructuras de poder en las cuales el sujeto se involucra durante toda su vida y lo sumerge en los procesos de diferenciación e individualización necesarios para construir y reproducir, desde su sentido común, el sistema de poder y dominación prevalecientes.

Los sistemas de información, por su parte, influyen en el sentido común, desde la reproducción de modelos homogéneos de comportamiento, y más allá de esto, de tipos de sensibilidad hacia el entorno. Los medios representan la verdad del contexto, obviamente generada por la clase dominante, y se constituyen en la vía de inserción de deseos y necesidades, por medio de los cuales el cuerpo se construye como objeto de consumo y consumidor a la vez. El sujeto en toda su integridad es domesticado y controlado a través de los medios masivos.

Como afirma Lippmann (Chomsky, 1995), hay dos clases de ciudadanos: una minoría que asume un papel activo en la sociedad, la clase especializada, y los demás, el rebaño desconcertado, justamente aquel que atiende al falso consenso creado por los medios, son los espectadores, la mayoría que se domestica, que se esclaviza, que se confunde para que no tenga otra cosa en qué pensar, pues son peligrosos:

Al rebaño desconcertado básicamente hay que distraerlo y hacer que dirija su atención a cualquier otra cosa. Que nadie se meta en líos. Habrá que asegurarse que permanecen todos en su función de espectadores de la acción, liberando su carga de vez en cuando en algún que otro líder de entre los que tienen a su disposición para elegir. (Chomsky, 1995, p.15)

### Los cuerpos controlados

Entre los postulados de Foucault, uno de los más significativos es aquel que muestra el poder, no en una relación vertical, donde un grupo se encarga de dominar a otro y conforma estrategias de dominación sobre subalternos, sino como un proceso continuo e ininterrumpido en el que “se sujetan los cuerpos, se dirigen los cuerpos, se rigen los comportamientos” (Foucault, 1976, p.37). Es decir, desdibuja el poder como una propiedad exclusiva de unos que lo tienen sobre otros que lo sufren, y propone el poder como algo que “debe ser analizado como algo que circula y funciona en cadena [...] El poder no se aplica a los individuos sino que transita a través de los individuos” (*Ibid.* p. 39).

Foucault dice que el individuo es un efecto del poder y al mismo tiempo un elemento de composición del mismo, el poder no se manifiesta ni se repite de forma homogénea en la sociedad. Estas reflexiones tenderán hacia un estudio del poder ya no desde las ideologías sino desde la dominación y las técnicas que le son propias. Afirma que el cambio radical de la premodernidad a la modernidad se da en cuanto en la primera se controla y se regulan los bienes y la riqueza, y en la segunda se controlan, en cambio, los sujetos, el tiempo y su trabajo. En la modernidad, el soberano se construye en medio de las relaciones de poder, constituyendo una forma en la que el sujeto delega su derecho de soberanía a otro que lo ejerza.

A través de los años los sistemas de poder se complejizan en su necesidad de mantener y reproducir el control. Esta complejidad que tiende hacia la internalización de los disciplinamientos del poder en cada individuo (Foucault, 1976; Prieto, 2002) se manifiesta más en procesos sensibles implícitos, que en el discurso explícito. En este desarrollo del control es el cuerpo donde se configuran las estrategias para el control vital de su existencia. En el cuerpo se concentran los hábitos y conductas necesarios para la reproducción del sistema e incluso permiten el control sobre el crecimiento y la regulación de las poblaciones (el biopoder). En este punto será comprensible la relevancia del control de los medios de comunicación y la configuración de imaginarios alrededor de la información de modelos de consumo.

El control encuentra su punto máximo en la expropiación del mismo en los sujetos: ya no puede sentirse como propio. Esa dependencia no da cuenta de la subordinación solamente, sino del desaparecimiento de sí mismo desde el cuerpo. A partir de los discursos de exclusión, la marginalidad es una forma no solo de negación sino de desaparición, de expulsión de las esferas sociales. Esta expulsión se da en todas las esferas. Se tiende a desaparecer en los usos y abusos del control de los cuerpos, control mediatizado que ya no solo desconcierta al rebaño sino que lo anula, no se le concede la palabra, le imponen palabras de diferentes formas, pero

principalmente a través de la mediática y las nuevas tecnologías: “A causa de las tecnologías estamos perdiendo el cuerpo propio en beneficio del cuerpo espectral, y el mundo propio en beneficio del mundo virtual” (Virilio, 1999, p. 51). Se muestra al rebaño otro tipo de libertad, donde ya no existe el cuerpo propio, los tiempos y los espacios se han configurado de otro modo, de tal manera que la esclavitud permanece pero no es tangible, no se puede percibir de manera precisa: el rebaño es preso de nuevos límites.

El desarrollo tecnológico y el impacto de los medios de comunicación han colonizado el cuerpo del hombre, no lo atan con cadenas, lo apresan y lo cautivan con imágenes, representaciones, íconos, emblemas, etcétera. “La técnica coloniza el cuerpo del hombre como ha colonizado el cuerpo de la tierra” (*Ibid.* p. 56). En este proceso, los sistemas de dominación hacen imperante la concientización del sujeto como parte de un mundo que está a su alcance, mediante el supuesto acceso ilimitado a la información y la integración de la conciencia colectiva en la noción de opinión pública (Chomsky, 1995).

Lo importante para el sistema es que el cuerpo controlado y colonizado se sienta libre, sienta algún tipo de movilidad, de poder de decisión, de autonomía, aunque en realidad todo sea pura ilusión. El rebaño es esclavizado por nuevas formas de trabajo, la distribución del tiempo, el consumo, entre otras. Los cambios en los sistemas laborales son otro elemento relevante en la mecanización del cuerpo, el sujeto es medido de acuerdo a su capacidad de producción y, así mismo, se educa y desarrolla como una máquina de producción: su cuerpo es herramienta de trabajo y es sometida al rendimiento. Serán necesarios también mecanismos para establecer un descanso y una diversión moderadas que, en la mejor de las visiones de Aldous Huxley, constituyen el espacio del sujeto y el objetivo de la existencia (Carreño, 2006). “Los consumidores son los obreros y empleados, agricultores y pequeños burgueses. La producción capitalista los encadena de tal modo en cuerpo y alma que se someten sin resistencia a todo lo que se les ofrece” (Horkheimer, 1998, p. 178). Los consumidores ya no son los ciudadanos (Prieto, 2002), son los nuevos

esclavos, trabajadores que a pesar de su salario, de la inestabilidad, de las condiciones de trabajo, responden a las demandas del mercado y son cautivados por las formas de consumo, que han resultado ser uno de los mecanismos de control más efectivos para la esclavitud.

No se controla solamente el dinero, los transportes o las grandes producciones, se controla la vida entera a través del consumo. Se administra y se controla la vida, “la esclavitud es total porque ha alcanzado, por primera vez en la historia las raíces mismas de la vida. La vida total se encuentra administrada, controlada, dirigida por la fuerza que tiene como principios guía el interés egoísta, la competitividad y la acumulación de riqueza” (Prieto, 2002, p. 54).

Así, pues, se reconoce en la actualidad un cuerpo objeto de intercambio en los procesos de consumo (Bernard, 1985; Martínez, 2003; Viveros y Garay, 1999), donde el cuerpo es, por un lado, un patrón de representación homogenizador y una mercancía, y por otro, un cuerpo consumidor: el sujeto que trabaja para la adquisición de bienes y el acercamiento a los modelos impuestos por la sociedad.

El cuerpo moderno también se estructura mediante mecanismos de entretenimiento, que dirigen la sensibilidad común de una sociedad hacia la creación de necesidades y la manipulación de expectativas hacia posibilidades limitadas mediadas por el consumo y el control ideológico. La percepción del mundo se controla no desde la conciencia sino desde la carne: el sujeto siente de forma tangible esas necesidades de consumo y representación.

#### **A manera de conclusión: la resistencia desde la sensibilización y la organización de colectivos**

Pierre Bourdieu y Passeron (1970) conciben la violencia simbólica como un determinante de las estructuras de dominación, la cual es incorporada como construcción generadora de prácticas por el sistema pedagógico. Según ellos, el cuerpo anticipa las condiciones estructurales del mundo, es decir, las opciones de experiencia para cada

individuo están predeterminadas por la estructura del capital simbólico de cada grupo. Desde este punto de vista pareciera que cualquier intento de resistencia ha de sortear la paradoja de intentar relevar mecanismos de un sistema utilizando esos mismos mecanismos, dando oportunidad únicamente a un lento y desdibujado cambio que no se visualiza como radical. Sin embargo, sin controvertir demasiado sus argumentos, parece que en la conformación de una población crítica y capaz de generar diversas élites de intelectuales y en la educación capaz de optar por la sensibilización, pueden estar los caminos que conduzcan al mejoramiento de las condiciones del contexto, a través de la constitución de un proyecto de nación coherente.

En cuanto a la generación de la población crítica y la formación de élites de intelectuales, se plantea con Gramsci (2000) que el intelectual está en todas partes y se desenvuelve en diversos roles y propósitos. ¿Dónde está el intelectual en nuestro contexto? Difícilmente podríamos creer que no existe o que pertenece a una comunidad científica renombrada. Sin embargo, parece estar vendado por el mismo sistema y pareciera haber sido acallado por los mecanismos de dominación de forma tal que ya no se da cuenta de su entorno o no es capaz de comunicar su situación al otro.

El problema aquí no es la reflexión, se trata de la experiencia del otro, es en ésta donde radica la posibilidad de valorar la experiencia del otro y conformar esos liderazgos en cada grupo social, labor y contexto que promuevan la discusión y la contradicción necesarias para el establecimiento de propósitos que tiendan a la conformación de una sociedad más equitativa. La experiencia del

otro sólo se da en su cuerpo y sus sentidos: promover la alteridad como un proceso de asunción del otro como otro yo, nace desde el cuerpo, no desde la abstracción.

De forma similar, la educación que tienda hacia la sensibilidad es una que opte por abrirse más allá de la racionalidad. Es despertar de unas disciplinas que parecen estar detrás de los fenómenos socioeconómicos a distancias inalcanzables, y promover la recreación de los saberes desde el sujeto mismo y su experiencia cotidiana. El proceso también requiere promover formas que, de manera similar al mercadeo y al consumo, se sumerjan en los medios para promover el pensamiento crítico y la conformación y valoración de diversos saberes.

El cuerpo no solo es el constructo tangible de un proceso de dominación, a la vez que su reproductor. También puede ser (y lo es) el sujeto que hace carne su propia resistencia: si algunas estructuras conforman un cuerpo dócil, existen otras que, desde adentro y desde el colectivo, se pueden hacer sensibles a la organización de discursos, hábitos y comportamientos resistentes. Un propósito fundamental debe ser asumir la discusión no solo partir de la reflexión abstracta, sino desde las posibilidades encarnadas; la posibilidad de pensamiento más allá de lo racional no se reduce a críticas y escritos, propugna por experiencias colectivas educativas que tengan que ver con lo cotidiano: los medios que intentan reproducir modelos, el hambre que se acalla, el dinero que está mal repartido, etcétera. Si la dominación permea estructuras de poder en el cuerpo, también éste es susceptible de encarnar la resistencia y la organización.

## Referencias

1. Bernard, M. (1985). *El cuerpo*. Barcelona: Paidós.
2. Bourdieu, P. & Passeron, J-C. (1970). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. España: Editorial Popular.
3. Carreño, J. (2006). Poder, tiempo libre y recreación. *Lúdica Pedagógica*, 11, 84 - 88
4. Chomsky, N. (1995). *Cómo nos venden la moto*. Barcelona: Icaria.
5. Foucault, M. (1976). *Vigilar y Castigar, nacimiento de la prisión*. Bogotá: Siglo XXI.
6. Foucault, M. (1976 / 2000). *Defender la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
7. Gramsci, A. (2000). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.
8. Horkheimer, M. (1998). *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Trotta.
9. Huxley, A. (1936/2003). *Un mundo feliz*. Buenos Aires: Orbis.
10. Martínez, A. (2003). El cuerpo imaginado de la modernidad. *Revista Debats*, 79.
11. Prieto, H. (2002). *Resistir a la administración total de la vida*. Bogotá: Universidad El Bosque.
12. Varela, F., Thompson, E. & Rosch, E. (1997). *De cuerpo presente, las ciencias cognitivas y la experiencia humana*. Barcelona: Gedisa.
13. Virilio, P. (1999). *El ciber mundo, la política de lo peor*. Madrid: Cátedra.
14. Viveros, M. & Garay, G. (1999). *Cuerpo, diferencias y desigualdades*. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia.